

La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la evaluación del narcisismo¹

Autor: Michele Emmanuelli ²

Palabras-clave: Narcisismo. Neurosis. Adolescencia. Pruebas proyectivas. Rorschach. TAT.

Resumen:

¿Acaso el análisis de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas permitiría afinar el diagnóstico de la neurosis y, en particu-

¹ Constituye una versión actualizada del artículo publicado en la *Revista Psychologie Clinique et Projective. Actualité de la névrose* Vol. 4, 1998. (Pág. 95-110)

² Michèle Emmanuelli. Maestro de Conferencias en Psicología Clínica. Universidad París V, Instituto de Psicología. 71, av. Edouard Vaillant 92100 Boulogne.



lar, de prevenir la evolución de los adolescentes que presentan problemas en este registro? Una investigación que se ha puesto en marcha para responder a esta pregunta estudia las pruebas proyectivas de dos grupos de adolescentes, el primero ha consultado por dificultades escolares neuróticas y el segundo grupo ha consultado por una neurosis sintomática, y las compara con los resultados de un grupo testigo. El estudio del narcisismo se realiza a través de la aplicación a los protocolos del Rorschach y del TAT de una metodología específica, llevada a cabo más allá del análisis clásico.

Este estudio afina el diagnóstico diferencial: permite diferenciar los casos favorables en los cuales las investiduras narcisistas están articuladas a las investiduras objetales, de los casos en los cuales la fragilidad narcisista puesta en evidencia nos hace temer una evolución no neurótica.

La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la evaluación del narcisismo

I- ¿Qué sucede con la neurosis en la adolescencia?

¿Es posible hablar de neurosis en la adolescencia? Un cierto número de autores se pregunta si ese diagnóstico está bien establecido en ese momento de la vida.

Los puntos de vista pueden resumirse de la siguiente manera:

En los trabajos de S. Freud la adolescencia constituye un momento crucial en la constitución de la organización neurótica. En la descripción que él hace de la evolución psíquica de los jóvenes sujetos, Freud sitúa en la pubertad, bajo el efecto de la represión, la aparición de la neurosis que viene a sustituir a la perversión (1905, pág. 189).

Para François Ladane (1981), las manifestaciones sintomáticas que se muestran bajo esa forma a esta edad, no dependen de un conflicto intrapsíquico, y los mecanismos de defensa que los sostienen pertenecen a un registro arcaico.

Muchos elementos constituyen una encrucijada en estas discusiones:

- ¿Aquello que se manifiesta bajo la forma de perturbaciones neuróticas en la adolescencia puede considerarse como revelador de una neurosis instalada o en curso de instalación?

- lo que trae consigo como corolario la pregunta del devenir de esas manifestaciones

- esto nos remite a la importancia de un diagnóstico diferencial

En cuanto a los aportes de las pruebas proyectivas sobre este punto, el trabajo de Aline Cohen de Lara, nos da una clara ilustración de los mismos.

Las manifestaciones neuróticas en la adolescencia pueden tomar diversos aspectos. Los síntomas pueden ser a veces espectaculares: es el caso, en particular, de ciertas neurosis obsesivas, que llevaron a Philippe Jeammet (1985) a poner el acento sobre la dimensión de “locura” de esta neurosis.

Las neurosis sintomáticas graves son sospechosas de ocultar una estructura psicótica subyacente. Sin embargo, escribe André Green (1981), “sería más prudente preguntarse si la neurosis que reconocíamos (...) había tomado en consideración toda la locura que estos pacientes desplegaban en sus síntomas”.

Otras manifestaciones toman la forma de la inhibición intelectual. Esta, cuando sobreviene en la adolescencia, afecta a menudo a los jóvenes inteligentes y que logran buenos resultados escolares. Las dificultades escolares que resultan en consecuencia se viven dolorosamente.



La pregunta que se hace en este caso es también aquella del origen de las perturbaciones:

¿Se trata de manifestaciones del registro neurótico, del pródromo de una organización psicótica, de una inhibición que traduciría las perturbaciones de una personalidad en “falso-self” (“*faux-self*»), o del reporte en el campo de la escolaridad de los conflictos “normales” de la adolescencia?

A esta edad en particular, el campo de todas las posibilidades está abierto. Sabemos sobre todo que la intensidad, el aspecto extremo de las perturbaciones manifiestas, a veces tiene poco que ver con la gravedad del alcance psíquico real. El cuestionamiento se apoya más que nada sobre el pronóstico.

2- La evaluación

¿Qué es entonces lo que nos importa evaluar?

En el campo de las pruebas proyectivas, los trabajos realizados en la perspectiva de la psicopatología psicoanalítica han permitido una aproximación pertinente de la neurosis. La puesta en evidencia de factores Rorschach y TAT específicos permite dar cuenta de conductas psíquicas organizadas por la prevalencia del conflicto edípico y de la angustia de castración. El reconocimiento de esos factores según una congruencia particular, y la confrontación de los resultados a las dos pruebas, concurren al diagnóstico.

La dimensión neurótica aparece en los siguientes elementos:

- capacidad de investir las pruebas proyectivas, de inscribirse en el juego transicional que ellas proponen;
- capacidad de simbolización, señalando el mecanismo de desplazamiento, capacidad de dramatización, pasando por la puesta en evidencia de los afectos y/o por la investidura del pensamiento;



- predominancia de la problemática de castración, difícil de administrar, pero que no perturbaría gravemente a lo real: las perturbaciones puntuales se manifiestan en las láminas significativas;
- dificultades identificatorias, mantenimiento de la bisexualidad;
- registro defensivo esencialmente neurótico (represión, aislamiento, denegación...), con un recurso insistente de las defensas, y una ineficacia puntual de estas mismas cuando lo que está en juego es la problemática de castración;
- importancia de las capacidades libidinales, preponderando sobre la destructividad;
- ausencia de perturbaciones identificatorias.

Tal configuración comporta signos comunes con aquéllos del funcionamiento que entran en el cuadro de las variaciones de la normalidad: susceptible de resonar a las problemáticas principales de las láminas, de administrar las angustias suscitadas por éstas, a través de un recurso de las defensas moduladas, relativamente variadas y eficaces, y de adaptarse a las variaciones del material con creatividad.

La dimensión "ideal" de tal funcionamiento, sobre todo en la adolescencia, merecería una discusión.

Los protocolos neuróticos también comportan signos de embotamiento de esta flexibilidad: una cierta rigidez de las defensas, una paleta defensiva que se restringe, el impacto excesivo de la problemática de la castración, los problemas identificatorios, las dificultades para jugar suavemente con las representaciones de la bisexualidad.

En lo que concierne a los protocolos de adolescentes, su particularidad merece ser señalada: asistimos en esta edad a una exacerbación de las problemáticas que se juegan en la neurosis, particularmente en la problemática sexual, incestuosa, y a un llamado reforzado de los mecanismos de defensa destinados a combatir la angustia de castración vivamente reanimada, y la angustia de la pérdida del objeto que despierta la problemática edípica.



Por otro lado, la pregunta primordial frente al adolescente que consulta, más allá del diagnóstico, es aquélla de la evaluación del funcionamiento psíquico en sus capacidades y sus límites actuales. Esta evaluación participa en la decisión en cuanto al buen establecimiento de una intervención y ayuda eventualmente a elegir la modalidad de esta misma cuando se juzga necesaria.

3- El lugar del narcisismo

En la clínica de la adolescencia, el narcisismo ocupa un lugar fundamental, como creador de perturbaciones, o bien como instancia positiva. La evaluación de esta dimensión y de las relaciones que ella tiene con el registro de las investiduras objetales, es esencial para la aproximación psíquica del adolescente (Chabert, 1993).

La pregunta que me hago es la siguiente: ¿Puede el análisis de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas afinar el diagnóstico de neurosis y, en particular, prevenir la evolución de los adolescentes que presentan problemas en ese registro? ¿Cómo utilizar esas informaciones para la comprensión de las perturbaciones neuróticas de los adolescentes?

Este artículo presenta las primeras informaciones de un trabajo en curso. Este comporta el estudio de tres grupos de adolescentes: los primeros consultan por dificultades escolares de tipo neurótico, los segundos tienen problemas neuróticos sintomáticos, y los terceros constituyen un grupo testigo. El estudio del narcisismo, que interviene sólo en complemento del análisis clásico, se hace por aplicación a los protocolos de Rorschach y de 'TAI' de una metodología publicada en 1994.

Los datos teóricos incitan a focalizarse, en el estudio del narcisismo, sobre tres puntos: investidura de los límites y de los efectos de esta investidura al plano de la adaptación a lo real, de la flexibilidad de funcionamiento y de la creatividad; investidura libidinal de la



representación de sí mismo y efectos de esta investidura sobre la relación de objeto (dinámica de la relación humana y animal); utilización de las defensas narcisistas (congelamiento pulsional, desdoblamiento, idealización) y consecuencias de estas defensas (elaboración de las mociones pulsionales y de los conflictos). Los dos primeros puntos nos remiten a la evaluación de la investidura narcisista y permiten ubicar las problemáticas narcisistas (problemas de límites, dificultades de la investidura de sí mismo y de la investidura objetal) pero también las capacidades de desplazamiento de la pulsión sexual sobre sí mismo y sobre el objeto. El reconocimiento de las defensas narcisistas se inscribe en la búsqueda de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas: podemos así diferenciar el recurso al narcisismo que se inscribe esencialmente dentro de una lucha anti-depresiva de aquél que interviene en relación al movimiento sexual y/o agresivo, dirigido hacia el objeto, y permite el mantenimiento del lazo libidinal.

Mostraremos aquí los puntos esenciales concernientes a los resultados:

- La investidura de los límites siempre es importante: ésta se inscribe en un funcionamiento defensivo que parece común a los adolescentes y señala un movimiento de recentralización necesaria, en un momento donde tanto las exigencias internas como las solicitaciones externas concurren a solicitar fuertemente los límites del cuerpo y los del yo. En la neurosis, la proximidad del objeto incestuoso amenaza el límite entre sujeto y objeto, por la excitación que ella induce, pero las defensas permiten un mantenimiento eficaz.

- En el plano de los efectos de esta investidura, las diferencias entre los sujetos son grandes. Un cierto número de ellos, y este punto me parece un elemento diagnóstico que debemos retener, consiguen hacer coexistir con la investidura de los límites una flexibilidad de funcionamiento psíquico que se traduce, particularmente en el Rorschach, en el registro de las representaciones narcisistas. Observamos en esta prueba un trabajo de figuración de su fragilidad pero también



de su sentimiento de cohesión, de continuidad del envoltorio psíquico que pasa por imágenes fuertes de protección y de potencia.

- Aristide, 16 años, perteneciente al grupo testigo, propone las imágenes más contrastadas:

- Lámina II: una secuencia correspondiente agresiva, luego libidinal, lleva consigo una representación de contenido destruido; éste figura simbólicamente las angustias narcisistas ligadas a la intensidad de la reactivación pulsional: “dos personas que se pegan en las manos y el pie, con el pie ensangrentado; dos personas que bailan (...); también hay una casa, sobre cuatro pies, con el techo roto, casa incendiada que fue destruida”.

- En las láminas siguientes, se restablece narcisísticamente: “Hay un boomerang; hay una suerte de trofeo de caza” (lámina V);

- Observamos el mismo movimiento en la lámina VIII: una secuencia pulsional “Dos toros que suben, un toro que sube sobre algo, una roca”, seguido de un congelamiento pulsional, luego de una investidura narcisista: “Con su reflejo en el agua (...) hace pensar también en una suerte de casco”.

- El protocolo de este joven brillante, que inviste los estudios y el deporte, y administra bien sus relaciones afectivas, es ejemplar: recurre a las defensas rígidas, lábiles y narcisistas con el fin de exponer, y luego escapar a sus conflictos, de investir sus afectos, de proponer la figuración de sus angustias. Las relaciones de objeto despiertan pulsiones vivas: él se defiende a través de los acomodamientos narcisistas que fijan puntualmente la relación, que permiten la investidura de la pasividad en las láminas pastel (“flores”, “colores de una orquídea”, lámina IX), y desembocan sobre una nueva toma de las relaciones de objeto (lámina X: “Me hace pensar en un mundo submarino, con los nadadores, las algas por todos lados, los coloridos como un mundo submarino tropical; si no, nos da la impresión que son como dos choques entre diferentes animales; hay un consejo de animales en un bosque. El animal que preside, y todos los animales que miran y escuchan”).



Las diversas modalidades de figuración del alcance narcisista y de la protección están bien traducidas por el score Barrera/Penetración (1): muy a menudo, este score es netamente superior a las normas ($4B > 2P$) en los adolescentes. Los jóvenes sujetos que mejor se liberan de las turbulencias del conflicto edípico, aquéllos que pertenecen al grupo testigo, presentan generalmente un score de este orden: $B > P$, la totalidad superior a las normas. Por otra parte, utilizan defensas rígidas, que preservan su espacio psíquico, y hacen de ello un lugar donde pueden actuar los conflictos, pero donde las actividades intelectuales también tienen su lugar.

En los adolescentes que presentan perturbaciones sintomáticas obsesivas, la configuración es bastante parecida, pero las representaciones que están ligadas a este tipo de respuesta son menos ricas, más repetitivas: la compulsión a la repetición se pone en obra, en su aspecto mortífero. Alain, 13 años, propone reiteradamente en diferentes láminas la imagen de una envoltura estropeada: “La piel de un animal cortada”, “un pedazo de cuero desgarrado”, “una piel de lobo destrozado”, “una sábana desgarrada”. Estas respuestas, clasificadas a la vez Barrera y Penetración, condensan sobre el modo neurótico investidura narcisista y lazo objetal, este último aparece en el sadismo sugerido (destrozado, desgarrado). Las representaciones de relaciones, tanto en el Rorschach como en el TAT, están marcadas por la violencia y el cuidado de control, que se adelantan a la expresión libidinal. Los adolescentes implicados de manera aguda en el conflicto edípico pero que guardan su capacidad de elaboración - es el caso para un cierto número de jóvenes con fracaso escolar - saben figurar el alcance narcisista y las representaciones de defensa, pero invistiendo las primeras con labilidad. Su score Barrera/Penetración presenta la configuración $B < P$, con cifras elevadas. Se trata del mismo caso en las perturbaciones sintomáticas del registro histórico.

Los protocolos más preocupantes son restrictivos en el registro de la figuración narcisista: la pobreza de las representaciones de vulnerabilidad y de defensa narcisista parece un signo de fragilidad



que lleva a relativizar la dimensión neurótica del funcionamiento. En los casos de problemas neuróticos sintomáticos, el registro obsesivo sirve entonces de muralla contra una fragilidad narcisista fundamental. Otra modalidad preocupante: la exhibición de las representaciones de alcance sin recuperación. La representación humana desprovista de integridad es otro indicio negativo que reclama ser estudiado de cerca, teniendo en cuenta su rareza en esos grupos: puntual, llena de imágenes, sin desorganización mórbida, ella da cuenta de las variaciones de lo normal. Importante, acompañada de problemas del pensamiento, ésta constituye un signo alarmante.

El elemento más significativo se ha obtenido de la observación de las defensas narcisistas y de su efecto sobre la relación de objeto.

Los jóvenes cuyo funcionamiento psíquico es movilizable, pueden recurrir a defensas narcisistas variadas, articulándolas a otros registros defensivos. He aquí una secuencia del Rorschach de Jérôme, 15 años y 3 meses, en pleno fracaso escolar:

Lámina I: “Se parece a dos páginas de libros que han sido quemados (la separación y como quemaduras alrededor); impresión de ver una suerte de monstruo del ‘llamado de Chtulu’, que vuela (ciego, negro, con los bracitos para atrapar)”-desdoblamiento, movimiento fóbico retomado en una secuencia que tiende hacia la relación;

Lámina II: “No veo absolutamente nada” (represión);

Lámina III: “Ah, sí, acá son dos personas que bailan, vemos el ritmo, un poco; y acá (al revés) una persona que vemos en un espejo, levantando el brazo” (investidura lábil de lo relacional libidinizado, desdoblamiento y congelamiento pulsional);

Lámina IV: “una suerte de enorme monstruo, yo soy pequeño, me va a caminar encima” (movimiento fóbico retomado en una secuencia correspondiente donde puede entrecerse la dimensión sexual reprimida);

Lámina V: “una mariposa y (al revés) una mariposa así, más hermosa; o un pájaro que se va volando” (idealización, que concluye



en la investidura narcisista de la representación de sí mismo y de su propia actividad erotizada).

Este ejemplo, como también el de Aristide citado antes, ilustra también la forma de cómo la investidura sexual del objeto se transfiere positivamente sobre el yo, movimiento muy característico del funcionamiento neurótico adolescente.

Cuando el funcionamiento neurótico está enquistado, las defensas son aún más limitadas. En Marc, 19 años, quien presenta una neurosis obsesiva sintomática, encontramos como sola defensa narcisista, asociada al aislamiento, el desdoblamiento sistemático en casi todas las láminas (“dos...”).

El recurso a las defensas narcisistas parece natural y puntual en las organizaciones en movimiento del registro neurótico en la adolescencia. Puede, o desaparecer, o volverse aún más sistemático por no decir más eficaz, en los sujetos donde el funcionamiento parece más rígido, y cuya problemática narcisista es antigua. En algunos adolescentes cuya problemática psicótica se demuestra en las pruebas proyectivas, deja entrever una tentativa defensiva desesperada para mantener una cohesión del yo. Es así que Gilbert, 19 años, que nos muestra una inflación de defensas rígidas ineficaces, recurre muchas veces a referencias personales que tratan de enmascarar su vacío interno pero revelan la pérdida de distancia con respecto a la situación proyectiva: “Es cuando recibí mi violín, cuando yo era pequeño; yo era rubio” (lámina 1); “lo que es sorprendente es que cuando era pequeño, yo me parecía un poco; tenía la misma forma de pies, de manos” (lámina 13B). La imposibilidad de anclaje relacional, a falta de instauración de un buen objeto interno, se lee en su relato, mostrando la ineficacia de esas defensas: “Es un niño pequeño que debe estar de vacaciones, porque hay sol, hace calor, no tiene nada que hacer (...) debe pensar en lo que va a hacer cuando sea grande, va a estudiar (...) o a lo mejor se debe estar preguntando dónde están sus padres, qué es



lo que va a comer y qué es lo que va a hacer” (lámina 13B): en esta enumeración provocada por la situación de soledad, vemos cómo todo es terriblemente equivalente.

El estudio de las modalidades de investidura narcisista se muestra decisivo: en este ejemplo, la incapacidad de investidura narcisista hace eco a la incapacidad de investidura objetal.

Un punto parece esencial: la flexibilidad de los balanceos entre la investidura narcisista y la investidura objetal. La existencia de estos balanceos aparece como modo de acomodamiento positivo de la distancia al objeto edípico, distancia que permite su reinvestidura. Citemos el Rorschach de Joséphine, 14 años, adolescente en pleno fracaso escolar. Este nos muestra la alternancia de los movimientos narcisistas que mantienen a distancia la agresividad y la erotización (lámina III: “Dos pequeños seres que se tienen de la mano y que sangran”) con las investiduras ambivalentes de objeto (lámina IV: “Un hombrecito gordo que vemos de abajo, que te domina (...) un tipo que te grita, un ogro, un padre moralizador”). La investidura narcisista permite una reposición en la lámina V: “Diríamos una mariposa que sale de su capullo; que todavía no tiene sus alas desplegadas, es un poco torpe”, reposición que repercute positivamente sobre la investidura objetal donde las dos modalidades pulsionales pueden ser empuñadas: lámina VII: “Dos chicas que se gritan, o que bailan, o que hacen la danza de pegarse-en-la-cola”.

El protocolo Rorschach de Myriam, 15 años y 10 meses, perteneciente al grupo testigo, nos muestra igualmente los movimientos de ese orden. Citaré la lámina V, ejemplo del efecto trófico de las defensas narcisistas, que permiten la investidura de relaciones de objetos libidinales y agresivas: “Un conejo que se mira en un espejo; en un semi-espejo, un espejo a doble-faz; o una carrera de conejos; dos conejos que se chocan; o un conejo en el medio que corre, que echa polvo y otros dos que vuelan en el polvo; un animal que vuela, un murciélago con grandes orejas”. Apreciaremos el dinamismo y la calidad de esta secuencia dada en la lámina de la representación de sí mismo.



Presentando el narcisismo, Freud se representaba en 1914, la relación entre libido del yo y libido de objeto sobre el modo antagonista: «más una absorbe, más la otra se enriquece». Los trabajos actuales a partir de las pruebas proyectivas confirman más bien el punto de vista de autores como O. Kernberg y B. Grunberger. Para este último: “Más el hombre es capaz de investir su propio yo sobre un cierto modo, más dispone de libido para el mundo objetal” (1975, pág. 19).

Para concluir, me parece pertinente desarrollar, en el estudio de la neurosis en la adolescencia, el punto de vista de Freud, centrado con las jóvenes histéricas sobre el eje sexual, en detrimento del narcisismo, como lo remarca Bernard Brusset (1992, pág. 100). Michel Hanus et Marianne Strauss (1988), retomando el estudio del caso Dora, mostraron la importancia de los traumatismos narcisistas en su historia, dimensión desconocida para Freud.

Los primeros resultados obligan a continuar en ese sentido ya que el apego al estudio del narcisismo afina el diagnóstico diferencial, el cual nos orienta al compromiso terapéutico.

Ciertos protocolos de neurosis grave en la adolescencia revelan las fragilidades narcisistas que pueden hacernos temer una evolución no neurótica: la precariedad de la investidura narcisista, que coexiste con una problemática edípica, debe entonces alertarnos. Podemos considerar que la transferencia sobre el yo de la investidura sexual del objeto edípico, si éste se inscribe en un movimiento que se puede desplazar, subraya la dimensión neurótica del funcionamiento. La intensidad de esta investidura, que revela la idealización, es proporcional a las capacidades de histerización de la relación. Los protocolos de adolescentes tienen por otro lado como característica la exageración de los rasgos: es por ello que su estudio permite conocer las señales que servirán para destacar los indicios más tenues de los protocolos de adultos.



Notas:

(1) El score Barrera/Penetración se obtiene a partir de la codificación que porta únicamente sobre el contenido de las respuestas. Se trata para sus autores, Fisher y Cleveland (1958) de un método destinado a evaluar la imagen del cuerpo de manera cuantitativa, apreciando las calidades de solidez o de vulnerabilidad de la envoltura figurando esta imagen sobre un modo más o menos metafórico. Los criterios de codificación se encuentran detallados en la obra de estos autores. Codificamos Barrera: todo contenido de estructuras o de límites precisos; lo que implica la noción de esconder, recubrir, proteger o ser protegido; lo que delimita o estructura un espacio; lo que está mecánicamente unido al cuerpo, como las joyas; lo que posee calidades particulares de superficie.

Codificamos Penetración: aquellas respuestas que se refieren a límites dañados, atravesados, o a una comunicación entre lo interno y lo externo; los contenidos cuyos límites son vagos (humo, nubes).



Bibliografía

- Blos, P. (1985) *Hijo de su padre. Adolescencia*. 3, 1, 21-42.
- Brusset, B. (1992) *El desarrollo libidinal*. París. PUF. Que sais-je n° 2695.
- Chabert, C. (1987) *Rorschach y TAT: antinomia o complementariedad*, *Psicología Francesa*, 32-3, 141-144.
- Chabert, C. (1993) "Narcisismo y relaciones de objeto en la adolescencia: aporte de las pruebas proyectivas", en *Boletín de la Sociedad de Rorschach y Métodos Proyectivos de Lengua Francesa*, 37, 183-194.
- Emmanuelli, M. (1994) "Incidencias del narcisismo sobre los procesos del pensamiento en la adolescencia", en *Psiquiatría del niño*, XXXVII, 1, 249-305.
- Fisher, S., Cleveland S. E. (1958) *Body image and personality*. Van Nostrand Reinhold. New York.
- Freud, S. (1905) bis, "Fragmento de un análisis de histeria (Dora)", en *Cinq psychanalyses*. París. PUF. 11va. ed. 1982.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. París. Gallimard. 1968.
- Freud, S. (1914) *Introducción al narcisismo. La vida sexual*. París. PUF.
- Freud, S., Breuer J. (1895) *Estudios sobre la histeria*. París. PUF. 5ta. ed. 1975.
- Green, A. (1981) *Locura y psicosis, in Caroli, Especificidad de la psiquiatría*. París. Masson.
- Grunberger B. (1975) *El narcisismo*. París. Payot.
- Hanus, M., Strauss, M. (1988) "Dora. Traumatismos sexuales y traumatismos narcisistas", en *Revista Francesa de Psicoanálisis Nro. 6*. París. 1305-1318.
- Jeammet, Ph. (1985) *Eros y locura en la neurosis obsesiva, Neuropsiquiatría de la infancia y de la adolescencia*, 33, 11-12, 457-467.
- Ladame, F. (1981) *Las tentativas de suicidio en los adolescentes*. París. Masson.

